

canas en el territorio de las dos Carolinas, esperó hacerse mas firme en ellas y poder hacer nuevas levadas que le pondrian en estado de tentar una invasion en Virginia. Una escuadra inglesa habia ocupado nuevos puntos en el litoral; habia desembarcado tropas en Wilmington, cerca del cabo Fear, y todas las comunicaciones de Cornwallis estaban libres, tanto con el interior de estas provincias como con el mar.

Con todo el jeneral americano no queria abandonar la defensa de la Carolina, de donde se habia alejado momentaneamente: hizo entrar en ella un cuerpo de caballería á las órdenes del coronel Lee, y volvió á comparecer personalmente con algunos refuerzos. Luego que supo Cornwallis su marcha, pasó á la cabeza de tres mil hombres á observar y seguir todos los movimientos de los Americanos, y bien pronto se acercaron tanto los dos ejércitos, que hubo muchas escaramuzas entre sus tropas ligeras; pero el jeneral Greene evitaba una accion hasta que recibiese las levadas que se le habian prometido; y cuando hubo recojido parte de ellas, resolvió empeñar un combate decisivo, y tomó posicion en Guilfort. Sus tropas, en número de seis mil hombres, estaban en tres líneas, en un terreno un poco inclinado: la primera y tercera ocupaban un terreno descubierto, la segunda se prolongaba bajo unos plantíos de árboles; dos cuerpos de caballería estaban situados sobre las alas.

Los Americanos temian la ventaja del número; pero se podia confiar menos en su modo de combatir; la mayor parte veian el fuego por la primera vez: algunas milicias flaquearon y las tropas regulares tuvieron que sostener el combate solas. La primera línea, replegándose sobre las otras dos, habia introducido la confusion en sus filas, y los esfuerzos de los soldados mas valientes no pudieron recobrar la ventaja, que fué disputada durante mucho tiempo; pero por fin triunfó la disciplina, y retirándose los Americanos á través de los bosques, despues de un combate obstinado, abando-

naron al enemigo un campo de batalla cubierto de muertos y heridos. La caballería de Tarleton habia empezado la accion, y ella acabó la derrota: Greene se replegó á cinco millas de distancia en la orilla del Reedy-Fork; y Cornwallis, que habia perdido la cuarta parte de sus tropas, no creyéndose en estado de aprovecharse de una ventaja adquirida á tanto precio, ni menos de sostenerse en un país que hacia muchos meses sufría los estragos de la guerra, abandonó aquellos paises asolados para bajar hácia el litoral: siguió el largo valle que bañan las aguas del Raw, y por último, el 7 de abril llegó á Wilmington. Sus tropas necesitaban descansar: las tuvo durante un mes en las cercanías del cabo Fear, en donde aguardaron la órden de volver á emprender las hostilidades.

Apesar de que el jeneral Greene habia sido batido en Guilfort, recojió sus tropas para hostigar la marcha de Cornwallis; en seguida se dirigió hácia Combden, con intencion de desalojar de aquella fuerte posicion á las tropas de lord Rawdon que aun la ocupaban, y su ejército se habia aumentado cada día mas con la llegada de los voluntarios que preferian colocarse en sus banderas y asociarse á sus virtuosos esfuerzos y peligros mas bien que quedar sometidos á la dominacion extranjera.

A su llegada cerca de las murallas de Combden, el jeneral Greene, no teniendo aun á su disposicion todos los medios de sitiaria, estableció su campamento á una milla de distancia, en la altura de Hobkirk, pero fué repentinamente atacado el 25 de abril por lord Rawdon, que acababa de salir de la plaza con todas sus fuerzas: la posicion de los Americanos fué envuelta, y su ala izquierda tuvo que sufrir toda la violencia del primer choque. Greene maniobró hábilmente: consiguió á su vez arrojar la columna que habia avanzado sobre él, la desordenó, la derrotó, y sus tropas prosiguieron la ventaja, cuando un cuerpo nuevo, que lord Rawdon tenia en reserva, vino de improviso á caer sobre ellos, los desbarató por la vivacidad de su ataque

y penetró en los atrincheramientos.

Greene rehizo sus tropas á algunas millas del campo de batalla. Este revés no las habia desalentado: los habitantes del país continuaban declarándose en favor de la causa de la independencia; el enemigo se veia obligado á abandonar sucesivamente sus diferentes puestos; y Rawdon, no esperando ya poderse sostener en Combden, resolvió evacuarla el 9 de mayo, despues de haber destruido sus fortificaciones. En seguida un cuerpo de tropas americanas, á cuya cabeza se hallaba el jeneral Pickens, volvió á tomar la plaza de Augusta; y Greene fué en persona á sitiaria la de Ninety-Six, única que los Ingleses conservaban en las altas rejiones de la Carolina del sud, donde habian sucesivamente perdido los fuertes Watson, Mott, Granby y otros puestos destinados á cubrir sus comunicaciones.

Sin embargo, Ninety-Six iba á ser socorrido por lord Rawdon, que se adelantaba á toda prisa. Antes de su llegada, quiso Greene probar un ataque á viva fuerza, y apenas hubo llevado la mina al pié de los atrincheramientos, que mandó dar el asalto, aunque tampoco hubiese trinchera alguna practicable. Fué infructuoso este sangriento ataque; los Americanos levantaron el sitio el 19 de junio y se retiraron á la otra parte del Broad-River. Dos dias despues llegó lord Rawdon á la plaza; pero no se detuvo en ella; y continuó manteniéndose en campaña para observar los movimientos del enemigo. Pronto principiaron á debilitarse las operaciones de la guerra en estos paises; eran tan escesivos los calores, que las enfermedades alcanzaban á ambos ejércitos. Maniobraron sin empeñar accion alguna importante en el país que riegan el Broad-River, el Catawba y el Edisto; la Carolina iba á volver á tener algunos momentos de tranquilidad; y el teatro de los principales acontecimientos de la guerra iba á ser trasportado á otro punto.

El comandante en jefe de las tropas británicas habia resuelto probar una expedicion en Virginia; habia mandado salir de Nueva York un

cuerpo de mil y seiscientos hombres, á las órdenes de Arnold: la escuadra se dirigió á la bahía de Chesapeake; y los buques de transporte, subiendo el James River, efectuaron un desembarco cerca de Westover. Arnold tenia que ganar el precio de su traicion, y degradado en la opinion de los Americanos, se vengó de su desprecio, manifestándose mas desapiedadado; pero su nombre y sus crueles hostilidades sublevaron á los habitantes contra él; y pronto le obligó su resistencia á encerrarse en Portsmouth. Por otra parte Washington se habia apresurado á enviar algunos refuerzos á Virginia, bajo las órdenes del baron de Steuben y del marqués de Lafayette, que habia vuelto de Francia, hacia muchos meses; y en seguida el jeneral Wayne condujo allí las milicias de Pensilvania. Rochambeau habia tambien destacado de su ejército, que ocupaba el Rhode-Island, un cuerpo de mil y doscientos hombres, á las órdenes de Viomenil; y al principio de marzo fueron embarcadas estas tropas para el Chesapeake; pero un combate que tuvieron que dar al almirante Arbuthnot, á la entrada de aquella bahía, maltratado de tal manera á ambas escuadras, que no pudo efectuarse el desembarco, y los buques de transporte debieron ser conducidos otra vez al Rhode-Island. Este contratiempo iba á hacer mas difícil la situacion de la Virginia: logró desembarcar en las orillas del James-River un nuevo cuerpo de dos mil Ingleses, mandados por el jeneral Philipps: y estas tropas, unidas á las de Arnold, pudieron volver á tomar la ofensiva y cometer mayores devastaciones. Entónces resolvió Cornwallis dirigirse en persona á aquel país con una gran parte de sus fuerzas, en tanto que el resto de sus tropas continuaria ocupando Charleston y procurarian hacer cara al jeneral Greene, dueño de todas las rejiones superiores de la Carolina. El 8 de mayo fueron abandonados los acantonamientos que Cornwallis habia tenido en Wilmington; atravesó este jeneral el Roanoke en Halifax, y prosiguiendo su larga y penosa marcha hasta las fron-

terras de Virginia, se reunió allí con las tropas de Philipps y de Arnold y tomó el mando de todo el ejército. Su llegada aseguró á los Ingleses la seguridad del número; con todo los Americanos sostuvieron sus ataques con resolución; lograron contener al enemigo en las rejiones de la costa y cubrir el interior del país, hasta que nuevos refuerzos debían ponerlos en estado de empeñar combates mas decisivos.

Desde el principio de esta campaña, habia tomado la guerra un carácter mas serio en las Antillas: amenazaba todas las playas del golfo de Méjico, y en aquellas aguas ya no se contaron islas neutrales. Aquellos tranquilos depósitos de comercio, mirados hasta entonces como tan útiles para los acopios de los Estados-Unidos, y hasta para los de Inglaterra que venia á proveerse de una parte de las municiones necesarias para sus escuadras de América, perdieron el derecho de asilo de que habian gozado y fueron una abierta contienda para los beligerantes. La isla holandesa de San Eustaquio, habitualmente frecuentada por todos los navegantes, debia á este concurso jeneral su prosperidad; pero tan pronto como la Holanda pareció dispuesta á recibir un enviado del congreso y accedió á los principios de la neutralidad armada, la Inglaterra, no habiendo podido tener los estados jenerales como aliados, se determinó á declararles la guerra: sus embarcaciones tenían orden de perseguir á todos los buques holandeses; muchos fueron capturados en el mar; y las colonias de esta potencia en las Antillas fueron inmediatamente atacadas por las fuerzas británicas. El 3 de febrero de 1781, el almirante Rodney y el jeneral Vaughan se apoderaron de San Eustaquio; las islas de Saba y de San Martín, puestos indefensos, situados en las mismas aguas, fueron pronto ocupados, como igualmente los principales apostaderos de la Guyana holandesa, Demerary, Berbice y Essequibo.

Se remontaban á una época anterior las hostilidades de Ingleses y Es-

pañoles en el golfo de Méjico. En 1780, el capitán inglés Luttrell se habia apoderado de la pequeña isla de Roatam, situada en el golfo de Honduras, y esta situacion permitia á las escuadras británicas hacer incursiones sobre el continente vecino; pero al norte del golfo de Méjico los Españoles habian conseguido ventajas importantes. Don Bernardo Galves, gobernador de la Luisiana, procuraba reconquistar la Florida occidental; y despues de haber tomado algunos apostaderos cercanos al Misisipi, en febrero de 1780, hizo una expedicion contra la Mobile, abrió el 9 de marzo la trincherá delante de aquella plaza, y despues de algunos dias se apoderó de ella. Estas primeras ventajas le movieron á emprender el sitio de Pensacola, cuya posicion estaba mucho mejor fortificada, y en la isla de Cuba hizo todos sus preparativos. En el mes de octubre salieron de la Habana trece navios de línea y un gran número de buques de transporte, montados por tres mil ochocientos hombres; pero un huracan dispersó estas fuerzas: los navios de guerra volvieron á la Habana, y los otros buques, no pudiendo resistir tanto la tempestad, se desviaron del golfo de Méjico y con gran trabajo se refugiaron, unos en las aguas del Misisipi, y otros en la bahía de Campeche.

En la primavera del año siguiente se volvió á emprender la expedicion de Galves. Embarcóse este en la Habana con mil y trescientos hombres, se hizo á la vela para Pensacola y ocupó, en la entrada de esta bahía, la isla de Santa Rosa, en donde se estableció el 9 de marzo de 1781; y cuando hubo recibido algunos refuerzos de la Mobile y de Nueva Orleans, desembarcó una parte de sus tropas en el continente y bloqueó la plaza por mar y tierra. Aun le fueron enviados de la Habana nuevos refuerzos: llegó el almirante Solano con una escuadra de trece buques, de los cuales cuatro eran franceses, y las tropas que desembarcó aumentaron hasta ocho mil hombres el ejército sitiador. El 26 de abril se abrió la trincherá; y apesar de la valerosa defen-

sa de la guarnicion inglesa, la explosion de un almacen de pólvora que arruinó uno de los principales atrincheramientos, decidió inmediatamente al coronel inglés Campbell á capitular. Durante los trabajos del sitio se habian visto numerosas partidas de Indios estenderse al rededor del campamento español, atacar los puestos avanzados y los forrajeadores, y refugiarse luego en sus comarcas salvajes, para atraer allí á Galves y debilitar sus ataques contra la plaza; pero este jeneral no se habia distraído de su empresa y habia evitado sus lazos (véase la lámina 69).

Hacia la misma época, una escuadra francesa mandada por Motte Piquet, encontró un convoy de treinta y cuatro embarcaciones inglesas despachadas de San Eustaquio bajo la escolta de cuatro buques de guerra, y cargadas de las mercancías y municiones que habian arrebatado de los almacenes de aquella colonia; la francesa se apoderó de veinte y dos buques, otros dos fueron capturados por unos corsarios, y los demás del convoy llegaron con trabajo á las costas de Irlanda.

En las aguas de las Antillas iban á tener lugar otros acontecimientos. Una escuadra de veinte y tres embarcaciones, salida de Brest el 20 de marzo, bajo las órdenes del conde de Grasse, llegó el 28 de abril á la vista de la Martinica, y despues de haber perseguido durante mucho tiempo la escuadra del almirante Hood, que procuró evitar un encuentro con fuerzas demasiado superiores, fué á fondear en Fuerte Real.

Entonces se acordó el ataque de la isla de Tabago entre el conde de Grasse y el marqués de Bouille, gobernador de las islas del Viento. Desde luego se envió un destacamento de mil y quinientos hombres, á las órdenes del jeneral Blanchelande, que se apoderó de la ciudad y fuerte de Scarborough; inmediatamente llegó allí Bouillé para desembarcar con tres mil hombres. Las tropas inglesas se habian atrincherado en el fuerte Concord; allí fueron perseguidas y se replegaron sobre Gale-

donia, principal establecimiento de la isla, que se entregó el 1.º de junio por capitulacion. El almirante Rodney, que se hallaba á la sazón en la Barbada, se habia apresurado á ir al socorro de Tabago; pero habiendo llegado á aquellas aguas despues de su rendicion, procuró no pelear con la escuadra francesa que se dirijia á su encuentro, y se retiró en la noche del 6 de junio. Dejó Bouillé una guarnicion francesa en Tabago, y la escuadra le volvió á conducir á la Martinica. Allí se preparaba un numeroso convoy para la isla de Santo Domingo; le escoltó el conde de Grasse y le condujo al Cabo Francés, donde llegó su escuadra el 26 de julio. La continuacion de sus operaciones estaba acordada con Washington y Rochambeau; en aquella correspondencia se habian empleado muchas embarcaciones ligeras; para libertar á los Estados-Unidos se queria tentar una expedicion decisiva; y cuando los planes de esta estuvieron ya arreglados, salió aquel almirante del Cabo Francés con tres mil y cuatrocientos hombres de tropas de tierra. Tomó su escuadra la peligrosa direccion del viejo canal que se estiende entre la isla de Cuba y el archipiélago de las Lucayas; subiendo en seguida hacia el norte por el canal de Bahama, apareció el 28 de agosto delante de la bahía de Chesapeake. Algunos dias despues se efectuó el desembarco de las tropas en James Town y aquel cuerpo de ejército se unió con los de los jenerales Wayne y Lafayette.

El 5 de setiembre se descubrió hacia el este una escuadra británica de veinte y un buques, espedita de Nueva York, á las órdenes del almirante Graves, y al momento mandó el conde de Grasse cortar los cables para dirijirse á su encuentro. No tardaron en hallarse en presencia la una de la otra, y el fuego fué muy vivo por ambas partes; pero mientras que una de sus alas se encontraba á tiro de fusil, la otra estaba demasiado lejana para tomar parte en este combate, que duró hasta la noche. Alejóse la escuadra inglesa; y el conde de Grasse, despues de ha-

ber permanecido en el mar durante muchos días, volvió á la entrada de la bahía, donde se apoderó de dos fragatas inglesas.

Acababa de llegar á la misma bahía una escuadra francesa, mandada por el conde de Barras; habia sido despachada del Rhode-Island con un convoy de municiones y de artillería que fueron desembarcados en la embocadura del James-River; y al mismo tiempo se recibieron nuevos avisos sobre la marcha y próxima llegada de las tropas de Washington y de Rochambeau. Habian sido tan bien tomadas todas las disposiciones, tanto por tierra como por mar, que pronto se pudieron reunir en el mismo punto todas las fuerzas que debían obrar á la vez contra el ejército británico.

El 9 de junio se habia embarcado Rochambeau en New-Port; subió hácia el norte del Rhode-Island hasta Providencia, y los Franceses tomaron luego el camino por tierra para atravesar el Connecticut y presentarse en Philisbury, en las orillas del Hudson. Allí se unieron el 6 de julio al ejército americano que habia abandonado las alturas situadas á la otra parte del río. Esta marcha de doscientas y quince millas, hecha con un calor excesivo, no abatió ni la alegría ni el entusiasmo franceses: ambos ejércitos se acogieron mutuamente con cordialidad, y se consagró su reunion con fiestas militares. Los Franceses se felicitaban de ver al venerable guerrero cuyas virtudes personales servian de ejemplo á sus soldados, y que se habia hecho demasiado grande para escitar la envidia, para ser ambicioso y para anhelar otra gloria que la de su país. Los Americanos aplaudian aquel noble celo de los Franceses de todos grados, que iban á alistarse bajo las mismas banderas. La facilidad de sus costumbres, sus agasajos y la exactitud de su disciplina les habia hecho apreciables durante su residencia en el Rhode-Island; y estos sentimientos de afecto y aprecio habian estrechado los vínculos políticos formados entre ambas naciones.

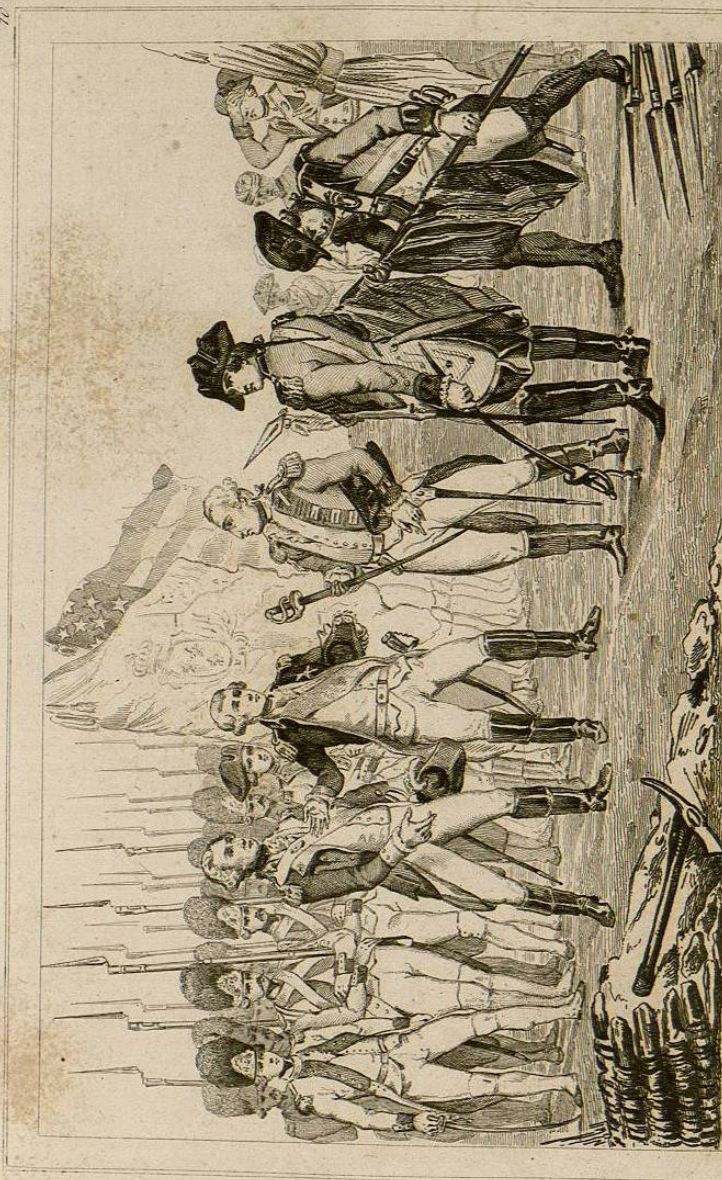
Después de la reunion de las tropas en Philisbury, Washington mandó hacer un reconocimiento hácia el sud como si hubiese tenido el plan de atacar á Nueva York; pero esta plaza tenia una guarnicion de quince mil hombres; estaba cubierta por muchas líneas de defensa, y el general aparentando amenazarla, solo trataba de retener allí las fuerzas enemigas, á fin de conservar mas libertad en sus propios movimientos. Hasta hizo subir tropas hácia el norte, para no encontrar en el paso del Hudson el crucero de los buques ingleses; y después de haber pasado el río en *King's-Ferry*, entró en el Nuevo Jersey, y se dirigió sobre Princeton y Trenton, sitios célebres por hechos gloriosos y caros á la memoria de los Americanos. Allí se entraba en un camino triunfal, y los primeros vencedores recibieron de sus auxiliares el juramento de imitarles.

Las tropas francesas llegaron el 15 de agosto á las puertas de Filadelfia; hicieron alto para vestirse, como si fuese un día de fiesta ó de batalla; y cuando hicieron su entrada, la concurrencia de los habitantes á su paso fué inmensa; las casas estaban adornadas con las banderas de las dos naciones, la alegría y la esperanza eran unánimes; y cuando estos guerreros de las banderas viejas desfilaron á la vista del congreso, la asamblea les honró con su saludo fraternal y sus aclamaciones.

Los Franceses no se detuvieron en Filadelfia mas que un solo día. Se supo que la escuadra del conde de Grasse acababa de llegar á la entrada del Chesapeake, y se apresuraron á pasar hácia el fondo de la bahía, en donde se embarcaron algunas compañías: el resto de las tropas se dirigió sobre Baltimore, y de allí á Anápolis, donde se encontraron mas buques de transporte. Habiendo las dos escuadrillas recorrido la bahía, entraron en el James-River, y los regimientos que tenian á bordo se reunieron á los que el conde de Grasse habia traído de las Antillas y mandaba el marqués de Saint Simon. Este general estaba á la cabeza de

ESTADOS UNIDOS

ETATS UNIS



Capitulacion de Cornwallis á Yorktown.

Capitulacion de Cornwallis en Yorktown.

*Prise de Pensacola*

Toma de Pensacola



ETATS - UNIS.

ESTADOS UNIDOS.

ESTADOS UNIDOS.

ETATS - UNIS.



*Deception*

Déceujos

los regimientos de Ajenois, de Gatinais y de Turena, y Rochambeau llegaba con los del Borbonés, del Soissons, de Santonje y de Real Dos-puentes.

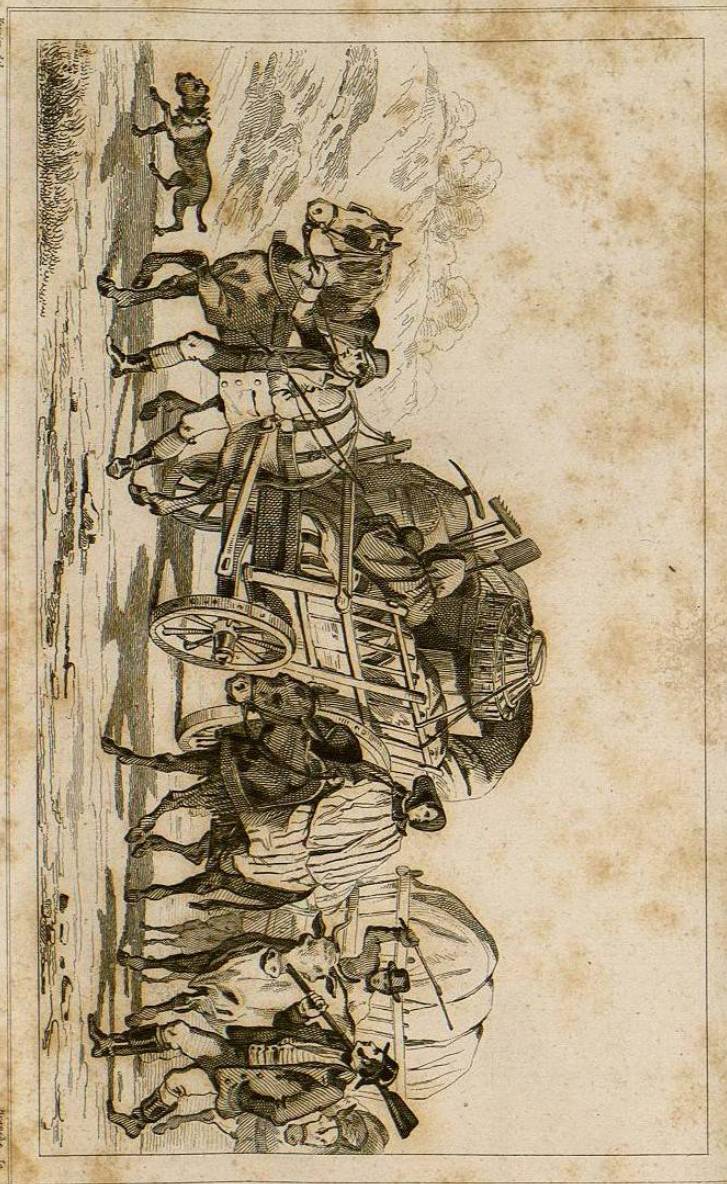
Hacia la misma época se recibió en el campamento de los aliados la noticia de los últimos acontecimientos en la Carolina. Los Americanos habian sostenido en ella la guerra con honor, y el ascendiente momentaneo de sus enemigos habia ido disminuyendo cada dia. El general se habia desde luego aprovechado, para reparar sus pérdidas, de la época en que los escesivos calores y la insalubridad de la estacion entibaron las grandes operaciones militares: habia llamado las milicias, los voluntarios y algunas tropas regulares de las comarcas inmediatas, y desde el 1.º de setiembre habia vuelto á tomar la ofensiva contra los Ingleses, que ocupaban aun, entre el Santee y el Savannah, las regiones inferiores de la Carolina. Lord Rawdon no se hallaba ya á su cabeza; se habia embarcado para Europa, y habia dejado al general Stewart el mando de este cuerpo de ejército.

Quando los Americanos maniobraron para encontrar al enemigo, replegándose aquel á su aproximacion, llegó á las orillas del *Eutaw Springs* que desagua en el Santee, y allí fué vigorosamente atacado, el 8 de setiembre. En este memorable combate se disputó la victoria durante mucho tiempo. La vanguardia americana habia sucumbido al primer choque; pero habiendo el enemigo roto sus filas en aquella carga precipitada, se habia aprovechado Greene de aquella falta de formacion para atacarles por el flanco y cortarles, introduciéndose en los intermedios. Su maniobra era tan hábil como atrevida, y los Ingleses fueron rechazados á su vez. Con todo algunos incidentes del terreno les facilitaron el rehacerse luego: se pudieron atrincherar en el recinto de un gran edificio en el cercado de un jardin, y en el difícil acceso de los arbolados á donde habian sido arrojados; y habiendo el general Greene probado inútilmente de de-

salosarlos de sus nuevas posiciones, mandó cesar el ataque y se retiró á su campamento. Los Ingleses habian sufrido tanto en aquel encuentro, que se alejaron al dia siguiente y se replegaron de punto en punto hasta Charleston, en presencia de los Americanos, quienes continuaban observando y siguiendo sus movimientos.

En esta campaña no solo tuvo Greene que resistir á las tropas británicas sino tambien á los descontentos que les favorecian, y á las incursiones de los Cherokees, escitados tantas veces á tomar las armas. Esta nacion guerrera, situada en medio de los Apalaches, celosa del engrandecimiento de las posesiones europeas, y siempre dispuesta á reconquistar un pais que le habia pertenecido, habia bajado rápidamente de sus altas rejiones, y habia asolado como un torrente todas las habitaciones que halló á su paso. El general Pickens fué enviado contra los agresores, á la cabeza de cuatrocientos caballos: penetró en su pais, quemó trece aldeas indias, alcanzó en su huida la mayor parte de los hombres que no habian perecido en el combate, y cojió muchos prisioneros. Las pérdidas que experimentaron los Cherokees hicieron muy pronto desaparecer sus esperanzas, y les obligaron á solicitar la paz.

Igual feliz éxito logró, cerca de las orillas del Mohawk y del Canadá, Creek, contra un cuerpo de guerreros indios al servicio británico. El coronel Willet contuvo sus devastaciones, y les mató muchos hombres, entre ellos á Buttler, uno de sus principales instigadores: los demás guerreros se retiraron á favor de la noche, ganaron la profundidad de los bosques, y se dispersaron en aquellas comarcas salvajes, donde parece que atestiguan uno de los trastornos mayores de la naturaleza moles inmensas de peñascos, arrancados de raiz de las montañas y echados á rodar á través de anchos valles, todos revueltos. La dificultad de perseguir allí á los Indios protejió su huida; pero á lo menos no se renovaron sus hostilidades y se pá-



Emigraciones con el West.

Emigraciones hacia el Oeste.